



Entre adioses y nostalgias

695722

"La primavera comenzaba / cuando la muerte floreció / en tu rostro". El poeta comienza así su cantar. En el recuerdo que guardamos del confín, Punta Arenas de nuestras mocedades (¿nuestro Macondo, acaso?), no parece extraño ese florecer de la muerte en primavera. El clima caprichoso, huracán, torvo y afable, niega enfáticamente que aquella sea una "tierra que no tiene primavera". Todo lo contrario. Es una persistente primavera, pélida o apenas quitada del hielo. Uno nunca sabe qué viene tras el sol fugaz, o recién caído el granizo. Muchas veces, la muerte....

Los magallánicos hemos acostumbrado la retina a feas formas de muerte: la hermosa estirpe indígena desaparecida (estremecedora palabra!); hombres asesinados cualquiera noche de julio, abrasados como los bosques de antaño; el Gobernador Muñoz Gamero y el perverso teniente Cambiaso; tantas barbaridades cometidas, y por cometer. Pero, estos son fantasmas engendrados por la nostalgia; primero, fue el adiós, o los adioses del poeta, Marino Muñoz Lagos, avencindado por treinta años en el confín.

El poeta, que es un vidente, observa ahora —con esa emoción que es tan característica a su creación literaria— a su madre muerta. La ve "iluviosa y provincial / hilvanando recuerdos, / reuniendo proezas / para tus hijos vecinos y lejanos, / andariegos y antiguos / como el tren de la noche". A nuestro juicio, es un hallazgo no sólo formal, no sólo una relación nueva de palabras. En los ancianos habitan los fantasmas (hilvanar sempiternamente los recuerdos); en los jóvenes habitan los demonios (andariegos y antiguos como el oscuro tren). En seguida, la madre se identifica con el paisaje: "madre ya silenciosa y antigua / como esta tierra que amo. / Tu viaje me ha dolido".

Percibimos ese dolor cuando, en sus nostalgias, el poeta revela maravillado: "Vuelvo hacia atrás los ojos / y el corazón se abre como la mano de un niño /

que conocí de cerca". Contempla, hoy, la vida que fue, esa existencia germinal, a través de "la nostalgia de ese niño".

Marino Muñoz Lagos nació en Mulchén; lo hizo profesor la escuela normal de Victoria y, luego, ejerció su docencia en muchas ciudades, de Antofagasta a Punta Arenas. En esta última ciudad, el maestro-poeta enseña, crea, escribe, vive, hace ya treinta años.

El libro que comentamos nos llegó en una excelente edición vernácula, con dibujos de Pedro Olimos, opus V en el trabajo poético del autor. Por años, leímos los artículos y crónicas de Muñoz Lagos en la prensa magallánica y siempre nos pareció más que estimable su esfuerzo por dar a conocer —enseñar!— a sus lectores los nombres destacados de la literatura nacional. No sólo nombres, sino personas, seres humanos de carne y hueso. Muñoz Lagos conoció, y conoce a la mayoría de nuestros escritores, los ha tratado en la amistad. Como es un maestro, es generoso para referirse a ellos y nos incita a leerlos y apreciarlos.

Su amistad con dos novelistas del Norte, Luis González Zenteno y Mario Bahamonde —ya muertos, también— me acercó al mundo de Marino Muñoz Lagos; y en los últimos tiempos nos hemos encontrado en un diálogo fraternal (palabras tan raras hoy en día) que, a lo menos para mí, ha sido como una saludable incitación a seguir en la brecha, a esperar y confiar.

Pienso que el poeta —un vidente— tiene razón cuando afirma en los últimos versos de su libro que algún día "andaremos / otra vez hermanados / por la tierra".

Mario Garay Pereira

Ref.: "Entre adioses y nostalgias". Marino Muñoz Lagos. Ed. Hersaprint. Punta Arenas, 1981. 83 pp.

LA PRENSA ASIREAL • Punta Arenas,
22-VIII-1981 p. 3.

Entre adioses y nostalgias [artículo] Mario Garay Pereira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garay, Mario, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre adioses y nostalgias [artículo] Mario Garay Pereira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)